

COMPRENDER LA CLASE

Hacia un planteamiento analítico integrado

Cuando comencé a escribir sobre el concepto de clase a mediados de los años setenta, consideraba los planteamientos marxista y positivista de las ciencias sociales como dos paradigmas primordialmente distintos e incommensurablemente enfrentados. Sostenía que el marxismo tenía premisas epistemológicas y planteamientos metodológicos específicos, que se oponían de modo fundamental a las ciencias sociales predominantes. En el periodo transcurrido desde entonces he repensado la lógica subyacente a mi planteamiento del análisis de las clases un determinado número de veces¹. Aunque continúo trabajando dentro de la tradición marxista, ya no concibo el marxismo como un paradigma exhaustivo inherentemente incompatible con la sociología «burguesa»².

Habiendo mantenido con anterioridad la superioridad general del análisis marxista de las clases sobre sus principales rivales sociológicos –especialmente los planteamientos weberianos y los adoptados en la investigación predominante sobre la estratificación–, ahora sostengo que esos diferentes modos de analizar las clases pueden, todos ellos, contribuir a una comprensión más exhaustiva de las mismas mediante la identificación de los diferentes procesos causales operativos en la conformación de los aspectos micro y macro de la desigualdad en las sociedades capitalistas. La tradición marxista constituye un cuerpo valioso de ideas, porque identifica de modo pertinente mecanismos reales cruciales para una amplia gama de problemas importantes, pero esto no significa que tenga el monopolio sobre la capacidad de identificar tales mecanismos. En la práctica, pues, la investigación sociológica efectuada por los investigadores marxistas debería combinar los

¹ Una declaración temprana de mis opiniones sobre el marxismo y las ciencias sociales predominantes puede encontrarse en la introducción a *Class, Crisis and the State*, Londres, 1978. Los principales trabajos posteriores en los que he discutido estos problemas son: *Classes*, Londres y Nueva York, 1985; *The Debate on Classes*, Londres y Nueva York, 1989; *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*, Cambridge, 1997, y *Approaches to Class Analysis*, Cambridge, 2005. Una versión previa de este artículo se presentó en el congreso «Comprehending Class», Universidad de Johannesburgo, junio de 2009.

² Prefiero utilizar la expresión «tradición marxista» antes que «marxismo» precisamente porque este último término sugiere algo más próximo a un paradigma exhaustivo.

mecanismos específicos identificados por su tradición con cualesquiera otros procesos causales que parezcan pertinentes para acometer la tarea explicativa de la que se ocupen³. Lo que podría denominarse un «realismo pragmático» ha reemplazado a la «gran batalla de los paradigmas».

Por razones de simplicidad, en lo que sigue me centraré en tres grupos de procesos causales pertinentes para el análisis de las clases, cada uno de ellos asociado con una tradición diferente de la teoría sociológica. El primero identifica las clases con los atributos y las condiciones de vida materiales de los individuos. El segundo se centra en los modos en que las posiciones sociales permiten a determinadas personas controlar los recursos económicos mientras excluyen a otras, definiendo las clases respecto a los procesos de «apropiación de oportunidades». El tercer planteamiento entiende que las clases se hallan estructuradas por mecanismos de dominación y explotación en los cuales las posiciones económicas conceden a algunas personas poder sobre las vidas y las actividades de otras. El primero es el planteamiento adoptado por la investigación sobre la estratificación, el segundo responde a la perspectiva weberiana y el tercero se halla asociado con la tradición marxista.

Atributos y condiciones

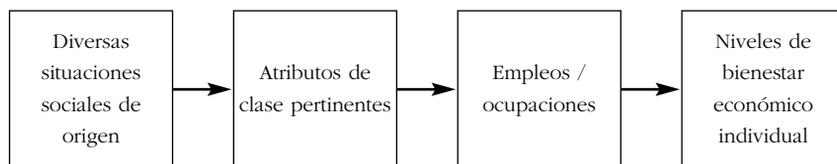
Tanto entre sociólogos como entre la gente en general, la clase se concibe básicamente en términos de atributos y condiciones de vida individuales. Atributos tales como el sexo, la edad, la raza, la religión, la inteligencia, la educación, la ubicación geográfica, etc., se entiende que tienen consecuencias para determinadas cosas que nosotros podríamos querer explicar, desde la salud hasta el comportamiento electoral pasando por las prácticas del cuidado infantil. Algunos de estos atributos se adquieren en el nacimiento, otros en un momento posterior de la vida; algunos son estables, otros dependen mucho de la situación social específica de una persona y pueden, en consecuencia, variar a lo largo del tiempo. En el planteamiento de la estratificación, la gente también puede ser clasificada por las condiciones materiales en las que vive: viviendas paupérrimas, agradables casas suburbanas o mansiones en comunidades valladas; pobreza abyecta, renta adecuada o riqueza extravagante, etc. La «clase», pues, identifica aquellos atributos económicamente importantes que conforman las oportunidades y opciones de la gente en una economía de mercado y, por consiguiente, sus condiciones materiales. La clase no debería identificarse simplemente con los atributos individuales de las personas ni con sus condiciones materiales de vida; por el contrario, se trata de un modo de considerar las interconexiones existentes entre ambos.

³ Esta actitud hacia la tradición marxista no implica simplemente disolver el marxismo en una especie de «sociología» o ciencia social amorfa. El marxismo sigue siendo idiosincrásico a la hora de organizar su agenda en torno a un conjunto de cuestiones o problemas fundamentales que otras tradiciones teóricas, bien ignoran, bien marginan, y de identificar un conjunto específico de procesos causales interconectados pertinentes para esas cuestiones.

De acuerdo con este planteamiento, el atributo individual fundamental en las sociedades económicamente desarrolladas es la educación, pero algunos sociólogos incluyen también atributos más elusivos como los recursos culturales, las conexiones sociales e incluso las motivaciones individuales⁴. Cuando estos atributos y condiciones de vida diferentes se agrupan en sentido amplio, entonces estos agrupamientos se denominan «clases». La «clase media» denota, en este sentido, a la gente que tiene suficiente educación y dinero para participar integralmente en un modo de vida vagamente definido como «predominante» (que puede incluir pautas de consumo particulares, por ejemplo). La «clase alta» designa a personas cuya riqueza, elevada renta y conexiones sociales les permiten vivir sus vidas alejadas de la gente «ordinaria», mientras que la «clase baja» se refiere a aquellos que carecen de los recursos educativos y culturales para vivir con seguridad por encima del umbral de pobreza. Finalmente, la «clase pobre» es la formada por aquellos que viven en situación de extrema pobreza, marginados de la corriente mayoritaria de la sociedad porque carecen de la educación básica y de las habilidades necesarias para obtener un empleo estable.

En el planteamiento de los atributos personales respecto a la clase, la preocupación central de los sociólogos ha sido comprender cómo las personas adquieren las características que las colocan en una clase u otra. Dado que, en los países en los que viven los sociólogos, la mayoría de la gente adquiere el estatus y las recompensas económicas principalmente mediante el empleo en trabajos remunerados, el objeto central de investigación en esta tradición ha sido el proceso mediante el cual las personas obtienen los recursos culturales, motivacionales y educativos que afectan a sus ocupaciones en el mercado de trabajo. Este planteamiento presta una gran atención a lo que en ocasiones se denomina «origen de clase», esto es, el entorno familiar en el que se adquieren estos atributos primordiales, ya que las condiciones de vida de la infancia tienen una considerable importancia en estos procesos. En la figura 1, se ilustra de modo simplificado la lógica causal de este tipo de procesos de clase.

Figura 1. *El planteamiento de los atributos individuales respecto a las clases y la desigualdad*



⁴ Pierre Bourdieu fue el principal sociólogo contemporáneo que incluyó de modo sistemático toda una gama de elementos culturales en una lista ampliada de atributos individuales importantes desde el punto de vista de clase.

Las habilidades, la educación y las motivaciones son, por supuesto, factores determinantes de gran importancia de las perspectivas económicas de un individuo. Este planteamiento de la clase carece, sin embargo, de cualquier consideración seria de las desigualdades en las posiciones que la gente ocupa o de la naturaleza relacional de esas posiciones. La educación conforma los tipos de trabajo que la gente obtiene, pero ¿por qué determinados trabajos son «mejores» que otros? ¿Por qué algunos trabajos confieren un gran poder mientras que otros no? ¿Existe, por otro lado, alguna relación entre el poder y la riqueza disfrutados por algunos y la ausencia de ambos experimentados por otros? En vez de centrarnos exclusivamente en el proceso mediante el cual los individuos son asignados a determinadas posiciones, los otros dos planteamientos del análisis de las clases comienzan examinando la naturaleza de las propias posiciones.

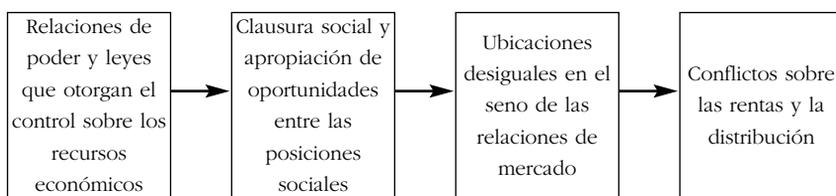
La apropiación de oportunidades

El segundo planteamiento, en el que las clases se definen por el acceso a ciertas oportunidades económicas y por la exclusión de las mismas, se centra en la «apropiación de oportunidades», concepto estrechamente asociado con el trabajo de Max Weber⁵. A fin de que determinados empleos confieran una elevada renta y ventajas especiales, es importante que quienes los disfrutan tengan diversos medios de excluir el acceso a los mismos, lo cual se conoce en ocasiones como un proceso de clausura social, en el que se restringe el acceso a una posición. Un modo de hacer esto es creando exigencias que son muy costosas de cumplir por la gente. Las credenciales educativas tienen con frecuencia este carácter: altos niveles de escolaridad generan una renta elevada en parte porque existen restricciones significativas en la oferta de personas altamente educadas. Los procedimientos de admisión, los costes de matrícula, la aversión al riesgo a contraer préstamos cuantiosos por las personas de recursos escasos, etc., tienden, en general, a bloquear el acceso a la educación superior en beneficio de aquellos que ocupan esos empleos que exigen tales cualificaciones. Si se realizara un esfuerzo masivo para mejorar el nivel educativo de quienes tienen menos educación, ello por sí mismo reduciría el valor de la educación de aquellos que más disponen de ella, dado que su valor depende en una amplia medida de su escasez. El mecanismo de apropiación de oportunidades se ilustra esquemáticamente en la figura 2.

Hay quien podría poner objeciones a esta caracterización de las credenciales educativas. Los economistas, por ejemplo, sostienen que la educación crea «capital humano» que hace a la gente más productiva y que esto es así porque los empleadores están dispuestos a pagarles salarios más

⁵ Entre los sociólogos estadounidenses, el término «apropiación de oportunidad» fue utilizado más explícitamente por Charles Tilly, especialmente en su libro *Durable Inequality*, Berkeley, 1999. El trabajo de Bourdieu sobre los campos y las formas de capital también gira en torno a procesos de apropiación de oportunidades.

Figura 2. *El planteamiento de la apropiación de oportunidades respecto a las clases y la desigualdad*



elevados. Pero aunque determinados altos ingresos que acompañan a la educación superior reflejan diferencias de productividad, ésta es sólo parte de la historia. Igualmente importantes son los diversos mecanismos mediante los cuales la gente es excluida de la adquisición de educación, lo cual restringe la oferta de personas susceptibles de desempeñar esos trabajos. Un simple experimento mental muestra cómo funciona este mecanismo: imaginemos que Estados Unidos tuviera sus fronteras abiertas y permitiera a cualquiera en posesión de un título médico, de ingeniería o de informática de cualquier parte del mundo llegar a Estados Unidos y practicar su profesión. El incremento masivo en la oferta de personas con esas credenciales erosionaría la capacidad de obtener ingresos de los poseedores de credenciales que ya vivieran en el país, aunque su conocimiento y sus habilidades reales no hubieran disminuido. Los derechos de ciudadanía son una forma especial y poderosa de «licencia» para vender el propio trabajo en un mercado laboral particular.

La acreditación y la concesión de licencias son mecanismos particularmente importantes para apropiarse de oportunidades, pero otros muchos dispositivos institucionales se han utilizado en diversos momentos y lugares para proteger los privilegios y ventajas de grupos específicos: las prohibiciones de color excluían a las minorías raciales de muchos puestos de trabajo en Estados Unidos, especialmente, pero no sólo, en el sur del país hasta los años sesenta; las prohibiciones matrimoniales y las exclusiones de género restringieron el acceso de las mujeres a ciertos empleos hasta bien entrado el siglo xx en la mayoría de los países desarrollados; la religión, los criterios culturales, las maneras, el acento, han constituido todos ellos mecanismos de exclusión. Quizá el mecanismo de exclusión más importante son los derechos de propiedad privada de los medios de producción, ya que éstos son la forma esencial de clausura que determina el acceso al «trabajo» de empleador. Si los trabajadores intentasen apoderarse de una fábrica y gestionarla ellos, estarían desafiando su exclusión del control sobre los medios de producción; la capacidad de los propietarios de adquirir beneficios, entretanto, depende de su defensa de esta exclusión. El núcleo de la división de clase entre capitalistas y trabajadores (común a las tradiciones sociológicas weberiana y marxista) puede comprenderse, por lo tanto, desde una perspectiva weberiana, como muestra de una forma específica de apropiación de oportunidades por las normas legales de los derechos de propiedad.

Los mecanismos de exclusión que conforman las estructuras de clase en el modelo de apropiación de oportunidades no operan únicamente en los estratos más privilegiados. Los sindicatos obreros también pueden funcionar como un mecanismo de exclusión que protege a quienes se hallan empleados de la competencia de quienes no lo están. Esto no significa que, a la postre, los sindicatos contribuyan a incrementar la desigualdad, ya que pueden actuar también políticamente para reducir las desigualdades así como para disminuir efectivamente las generadas por otros mecanismos de exclusión, especialmente los conectados con la propiedad privada de los medios de producción. Sin embargo, en la medida en que los sindicatos crean barreras de entrada en determinados trabajos, propician una forma de clausura social que mejora las condiciones materiales de la vida de quienes se hallan protegidos en un momento determinado.

Los sociólogos que adoptan el planteamiento de la apropiación de oportunidades para analizar las clases generalmente identifican tres amplias categorías en la sociedad estadounidense: capitalistas, definidos por derechos de propiedad privada de los medios de producción; la clase media, definida por mecanismos de exclusión respecto a la adquisición de educación y habilidades, y la clase obrera, definida por su exclusión tanto de las credenciales educativas superiores como del capital. Ese segmento de la clase obrera que se halla protegido por los sindicatos es contemplado como un estrato privilegiado dentro de la misma o, en ocasiones, como un componente de la clase media.

La diferencia esencial entre los mecanismos de apropiación de oportunidades de clase y los mecanismos de atributos individuales es ésta: en los primeros, las ventajas económicas ganadas por hallarse en una posición de clase privilegiada se hallan causalmente conectadas a las desventajas de los excluidos de tales posiciones. En el planteamiento de los atributos individuales, tales ventajas y desventajas son simplemente el resultado de condiciones individuales: los ricos son ricos porque tienen atributos adecuados, los pobres son pobres porque carecen de ellos; no existe conexión causal sistemática entre estos hechos. Eliminar la pobreza gracias a la mejora de los atributos pertinentes de los pobres (su educación, su nivel cultural, su capital humano) no perjudicaría a los ricos. En el caso de la apropiación de oportunidades, los ricos son ricos porque los pobres son pobres, y las cosas que aquéllos hacen para mantener su riqueza contribuyen a las desventajas a las que se enfrentan éstos. En este caso, las iniciativas para eliminar la pobreza mediante la supresión de los mecanismos de exclusión erosionarían potencialmente las ventajas de los acaudalados.

Explotación y dominación

El planteamiento del análisis de las clases que se centra en los mecanismos de explotación y dominación se halla más estrechamente asociado a la tradición marxista, aunque algunos sociólogos más influidos por Weber

también incluyen estos mecanismos en sus concepciones de la clase⁶. La mayoría de los sociólogos, sin embargo, los ignoran; algunos explícitamente niegan su relevancia. «Dominación» y especialmente «explotación» son términos conflictivos porque tienden a implicar un juicio moral antes que una descripción neutral. Muchos sociólogos intentan evitar tales términos a causa de su contenido normativo. Creo, sin embargo, que ambos son importantes y que identifican adecuadamente ciertos problemas esenciales de la comprensión de la clase. La «dominación» se refiere a la capacidad de controlar las actividades de otros; la «explotación», a la adquisición de beneficios económicos del trabajo de aquéllos que son dominados. Toda explotación, por consiguiente, implica algún tipo de dominación, pero no toda dominación implica explotación.

En las relaciones de explotación y dominación no se trata simplemente de que un grupo se beneficie mediante la restricción del acceso a ciertos tipos de recursos o posiciones; además, el grupo de explotador/dominador es capaz de controlar el trabajo de otro grupo en ventaja propia. Consideremos los siguientes casos clásicos opuestos entre sí: en el primero, grandes terratenientes se hacen con el control de los pastos comunales, impiden el acceso de los campesinos a los mismos y cosechan los beneficios económicos de disfrutar del control de esa tierra para su propio uso. En el segundo, esos mismos terratenientes, habiéndose hecho con el control de los pastos y excluido a los campesinos, permiten después la vuelta de algunos de ellos a esas tierras como trabajadores agrícolas. En este segundo caso, los terratenientes no sólo ganan por controlar el acceso a la tierra (apropiación de oportunidades), sino que dominan también a los trabajadores agrícolas y explotan su trabajo. Ésta es una forma más fuerte de interdependencia relacional que el caso de la exclusión simple, ya que aquí hay una relación continua no sólo entre las *condiciones* sino también entre las *actividades* de los privilegiados y no privilegiados. La explotación y la dominación son formas de desigualdad estructuradas que exigen la cooperación activa continua entre explotadores y explotados, dominadores y dominados.

Podemos, pues, resumir las divergencias existentes entre el papel de las relaciones sociales en cada uno de estos tres planteamientos del análisis de las clases como sigue: en el planteamiento de la estratificación, ni las condiciones económicas en las que las personas viven ni sus actividades se entiende que reflejen directamente relaciones sociales; es el menos relacional de los tres planteamientos. El planteamiento weberiano entiende que las condiciones económicas de las personas se forman mediante relaciones de exclusión, pero no especifica que la clase encarne relaciones entre actividades. La tradición marxista es relacional en ambos sentidos,

⁶ Weber, por supuesto, desarrolla una elaborada discusión general de la dominación, el poder y la autoridad, pero fundamentalmente en el contexto de su análisis de las organizaciones y el Estado, no de su especificación del concepto de clase.

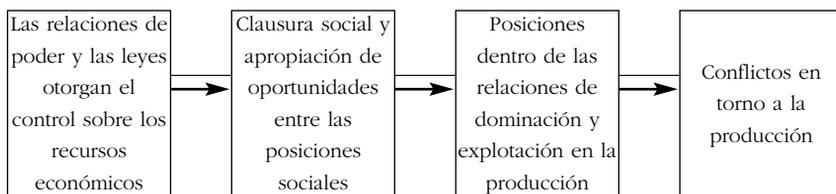
llamando la atención sobre el efecto estructurante de la explotación y la dominación sobre las condiciones y actividades económicas.

El planteamiento marxista de la clase se representa en la figura 3. Como en la tradición weberiana, el poder y las normas legales que hacen valer la clausura social son importantes a la hora de definir la estructura básica de las posiciones sociales, en particular la propiedad privada de los medios de producción. Pero, en este caso, el efecto esencial de apropiación de oportunidades es la dominación y la explotación, no simplemente la ventaja de mercado.

A tenor de este planteamiento, la división de clase central en la sociedad capitalista se produce entre quienes poseen y controlan los medios de producción –capitalistas– y aquellos contratados para utilizar esos medios de producción, los trabajadores. Los capitalistas, en este marco, explotan y dominan a los trabajadores. Otras posiciones en esta estructura de clase derivan su carácter específico de su relación con esta división básica. Los gestores empresariales, por ejemplo, ejercen muchos de los poderes de dominación, pero se hallan también subordinados a los capitalistas. Los altos directivos y los principales responsables empresariales llegan a disponer con frecuencia de importantes participaciones en sus empresas y, por consiguiente, a asemejarse más a los capitalistas. Los profesionales de alta cualificación educativa y determinadas categorías de trabajadores técnicos ejercen un control tal sobre las habilidades y el conocimiento –un recurso esencial en las economías contemporáneas– que pueden mantener una considerable autonomía de la dominación en el puesto de trabajo y reducir significativamente o incluso neutralizar el grado en que son explotados.

En los planteamientos tanto weberianos como marxistas, el poder desempeña un papel importante. En ambos, las desigualdades de renta y riqueza vinculadas a la estructura de clase se sostienen mediante el ejercicio del poder, no simplemente por las acciones de los individuos. Las desigualdades generadas por la apropiación de oportunidades exigen que el poder se utilice para hacer realidad las exclusiones; las desigualdades conectadas a la explotación exigen la supervisión, el control del trabajo y las sanciones para hacer realidad la disciplina. En ambos casos, las luchas sociales que pretenden desafiar estas formas de poder amenazarían potencialmente los privilegios de aquellos que disfrutaban posiciones de clase ventajosas.

Figura 3. *El planteamiento explotación-dominación respecto a las clases y la desigualdad*



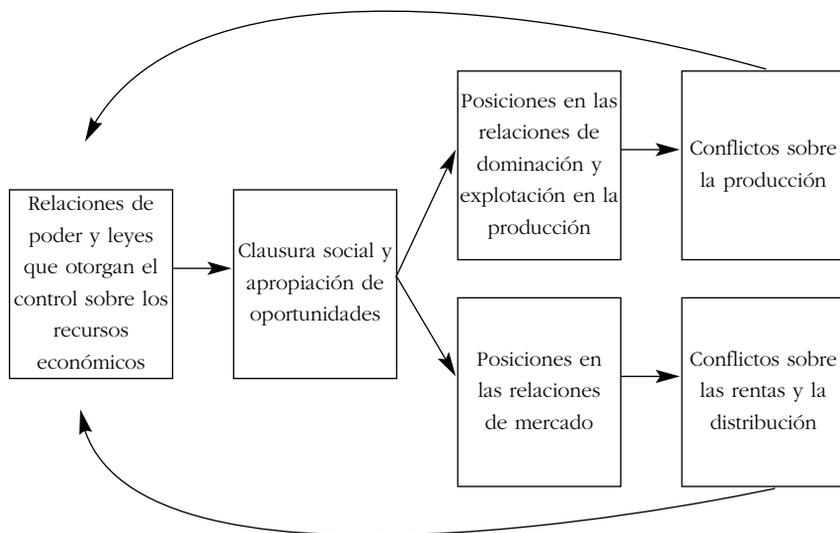
La integración de los tres mecanismos

Aunque los sociólogos han tendido, en general, a basar su investigación en uno u otro de estos tres planteamientos respecto a las clases, no hay razón, en realidad, para considerarlos como mutuamente excluyentes. Un modo de combinarlos es pensar que cada uno de ellos identifica un proceso esencial que conforma un aspecto diferente de la estructura de clase:

- La tradición marxista identifica la explotación y la dominación en el seno de la división de clase fundamental de la sociedad capitalista: la existente entre capitalistas y trabajadores.
- El planteamiento weberiano identifica la apropiación de oportunidades como el mecanismo esencial, que diferencia los empleos de la «clase media» frente a una clase obrera más amplia mediante la creación de barreras que restringen la oferta de individuos para un empleo deseable. El problema esencial aquí no es *quién* se halla excluido, sino simplemente el hecho de que existen mecanismos de exclusión que sostienen los privilegios de aquellos que se hallan en posiciones de clase media.
- El planteamiento de la estratificación se concentra en el proceso mediante el cual los individuos son asignados a diferentes posiciones en la estructura de clase o son absolutamente marginados. Mientras que el análisis de la apropiación de oportunidades llama la atención sobre los mecanismos de exclusión ligados a los empleos de clase media, el planteamiento de la estratificación ayuda a especificar los atributos individuales que explican por qué las personas tienen acceso a esos empleos y quién es excluido de los empleos estables de la clase obrera.

Estos tres procesos operan en todas las sociedades capitalistas. Las diferencias existentes en las estructuras de clase de los diferentes países se producen por las diversas interacciones de esos mecanismos. La tarea teórica es reflexionar sobre los distintos modos en que se hallan vinculados y combinados; la tarea empírica es desarrollar modos de estudiar cada uno de los mecanismos y las interconexiones existentes entre ellos.

Un posible modelo micro-macro gráficamente estructurado se recoge esquemáticamente en la figura 4. En este modelo, las relaciones de poder y las normas legales que otorgan a las personas el control efectivo sobre los recursos económicos –medios de producción, finanzas, capital humano– generan estructuras de clausura social y de apropiación de oportunidades vinculadas con posiciones sociales. La apropiación de oportunidades produce, pues, tres corrientes de efectos causales: en primer lugar, conforma los procesos micronivel mediante los cuales los individuos adquieren atributos de clase significativos; en segundo, conforma la estructura de las posiciones en las relaciones de mercado –ocupaciones y empleos– y los correspondientes conflictos en torno a la distribución; y, en tercer lugar, conforma la estructura de las relaciones en el ámbito de la producción, espe-

Figura 5. *El modelo dinámico macro*

individuales. Lo que necesitamos, por consiguiente, es un macromodelo recursivo y dinámico en el que las luchas sociales contribuyan a los cambios en la trayectoria de las propias relaciones, como se recoge de forma muy simplificada en la figura 5. Un análisis de clase totalmente elaborado combina, pues, este tipo de modelo macro-micro multinivel de los procesos de clase y de las vidas individuales. En un modelo de este tipo, las hipótesis analíticas de los planteamientos de la teoría de la estratificación, de la teoría weberiana y de la teoría marxista pueden combinarse.

Las clases en Estados Unidos

Los sistemas socioeconómicos difieren en el grado en que constriñen los derechos y los poderes inherentes a la propiedad privada de los medios de producción y, por consiguiente, a la naturaleza de la división de clase entre capitalistas y trabajadores. Estados Unidos ha presentado durante mucho tiempo la regulación pública más débil de la propiedad capitalista, lo cual se refleja en un determinado número de características cruciales: su salario mínimo realmente bajo, que permite tasas de explotación más altas de lo que hubiera sido posible en otro caso; reducidos tipos de tributación de las rentas altas, que permiten que los segmentos más ricos de la clase capitalista vivan de formas extraordinariamente despilfarradoras; debilidad de los sindicatos y de otras formas de organización de los trabajadores que podrían actuar como contrapeso a la dominación en el ámbito de la producción. El resultado de todo ello es que Estados Unidos presenta probablemente la división de clase más polarizada, analizada en virtud del eje de explotación y dominación, de los países capitalistas desarrollados.

Si consideramos ahora la clase media y su formación mediante los mecanismos de apropiación de oportunidades, especialmente aquellas vinculadas con la educación, Estados Unidos ha contado históricamente con una de las mayores clases medias, en comparación con el resto de Estados capitalistas avanzados. Fue el primer país que expandió de forma masiva la educación superior y durante mucho tiempo el acceso a esas titulaciones fue muy abierto y relativamente barato, permitiendo a las personas de pocos recursos acudir a la universidad. Estados Unidos posee también un sistema educativo estratificado –que cuenta con *community colleges* [escuelas universitarias no residenciales vinculadas a las necesidades de la comunidad], *junior colleges* [escuelas universitarias], *liberal arts colleges* [escuelas universitarias con programas de estudios generales y no profesionales, vocacionales o técnicos], universidades e instituciones públicas y privadas– que posibilita que la gente acceda a la educación superior a lo largo de su vida, obtenga las correspondientes credenciales y consiga un empleo de clase media. Este amplio y diverso sistema contribuyó a sostener la creación de un importante número de empleos de clase media. Ello fue complementado, durante las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, por un movimiento obrero relativamente fuerte capaz de mitigar la competencia por esos empleos que no exigían una educación superior, localizados en el núcleo de la economía estadounidense. Esta evolución permitió que los trabajadores sindicalizados que ocupaban tales posiciones adquiriesen unas rentas y una seguridad similares a las de la clase media con credenciales.

Sin embargo, nunca fue cierto, contrariamente a la retórica popular, que Estados Unidos fuera en lo fundamental una «sociedad de clase media». La mayoría de los trabajos en la estructura de empleo estadounidense no conferían ventajas a partir de credenciales de exclusión y el movimiento obrero nunca organizó a más del 35 por 100 de la fuerza de trabajo no gerencial. Por otro lado, en las últimas décadas se ha producido una erosión de al menos algunos de los procesos de exclusión de clase media: el movimiento obrero ha declinado intensamente desde la década de los setenta, muchos tipos de empleo de clase media han perdido seguridad y protección derivadas de las credenciales habitualmente vinculadas a los mismos, y la actual crisis económica ha intensificado el sentido de precariedad entre muchos que todavía consideraban que desempeñaban empleos de clase media. Así pues, aunque es todavía cierto que la educación superior y, cada vez más, los grados académicos avanzados desempeñan un papel fundamental a la hora de proporcionar acceso a buena parte de los mejores empleos de la economía estadounidense, está mucho menos claro cuáles son las perspectivas de futuro para una gran y estable clase media⁷.

⁷ Para una discusión de las pautas de polarización en el empleo durante las últimas décadas, véase E. O. Wright y Rachel Dwyer, «The pattern of job expansion in the USA. A comparison of the 1960s and 1990s», *Socio-economic Review* 1, 3 (2003), pp. 289-325.

Finalmente, la estructura de clase estadounidense se ha visto afectada por el proceso particularmente brutal mediante el que se forman los atributos importantes para el destino de los individuos. El sistema educativo estadounidense se halla organizado de tal forma que la calidad de la educación a la que acceden los niños de las familias pobres es, en general, netamente inferior a la que se ofrece a los niños de las familias de clase media y acaudalada. Este déficit de la educación pública para los pobres se intensifica por la privación provocada por la ausencia de una red de seguridad adecuada y de servicios de apoyo para las familias pobres. La rápida desindustrialización de la economía estadounidense y la ausencia de programas de formación laboral para aquellos que han sido expulsados del empleo por el cierre de las fábricas hacen que un número importante de personas carezca del tipo de habilidades necesarias para acceder al mercado de trabajo actual. El resultado es que la estructura de clase estadounidense se caracteriza por las mayores tasas de pobreza y de marginalidad económica de cualquier país comparable.

Si tenemos en cuenta conjuntamente todos estos procesos y sus consecuencias, obtenemos el siguiente cuadro general de la estructura de clase estadounidense a comienzos del siglo XXI:

- En la cúspide, una clase capitalista y una clase de altos dirigentes empresariales extremadamente ricos, que viven con unos apabullantes niveles de consumo y que se enfrentan a restricciones relativamente débiles respecto al ejercicio de su poder económico.
- Una clase media históricamente grande y relativamente estable, que hunde sus raíces en un sistema educativo expansivo y flexible de educación superior y formación técnica, conectado con los empleos que exigen credenciales de varios tipos, pero cuya seguridad y prosperidad futuras son ahora inciertas.
- Una clase obrera que en su momento estuvo caracterizada por un segmento sindicalizado relativamente grande, que goza de niveles de vida y de seguridad similares a los de la clase media, pero que ahora carece en gran medida de esas protecciones.
- Un segmento pobre y precario de la clase obrera caracterizado por salarios bajos sometido a una viva competencia por el empleo en el mercado de trabajo, que disfruta de una protección mínima por parte del Estado.
- Una parte marginada y empobrecida de la población, que carece de las habilidades y de la educación necesarias para acceder a empleos que le permitirían vivir por encima del umbral de pobreza y que vive en condiciones que le hacen extremadamente difícil adquirir esas habilidades.
- Un pauta de interacción entre raza y clase en virtud de la cual los trabajadores pobres y la población marginada se hallan desproporcionadamente constituidos por minorías raciales.

Hacia una síntesis

Adoptar el marco integrado del análisis de las clases propuesto aquí plantea diferentes desafíos para los estudiosos que trabajan en la tradición marxista, así como para quienes adoptan los planteamientos de la estratificación o la tradición weberiana. Para muchos marxistas, el principal desafío es reconocer que el elemento más poderoso de la ciencia social marxista es su teoría de una gama específica de mecanismos causales y no su aspiración de ser un paradigma exhaustivo. En el pasado, la importancia de estos mecanismos ha sido defendida por una retórica que subrayaba la inconmensurabilidad del marxismo respecto a otras teorías y que sostenía que la epistemología marxista se diferencia nítidamente de sus rivales. Tales argumentos no son convincentes. El marxismo constituye una poderosa tradición en las ciencias sociales, porque proporciona explicaciones de largo alcance de un conjunto de fenómenos importantes, no porque disponga de un método especial que lo separe del resto de corrientes teóricas. Siempre es posible, por supuesto, que los esfuerzos futuros por formular el marxismo como un paradigma específico y exhaustivo sean coronados por el éxito, pero por el momento parece más esperanzador contemplar aquél como un programa de investigación definido por su atención a un conjunto específico de problemas, mecanismos y teorías explicativas provisionales.

El desafío de un análisis de clase integrado puede ser todavía mayor para los sociólogos que trabajan en la tradición de la estratificación. Los analistas marxistas de las clases, después de todo, siempre han incluido en la práctica discusiones sobre los atributos individuales y las condiciones materiales de vida de las personas localizadas en una estructura económica, siendo la apropiación de oportunidades una parte fundamental del concepto de relaciones sociales de producción. Los teóricos de la estratificación, por otro lado, han ignorado totalmente el problema de la explotación, hablando a lo sumo de «desventaja» y estando incluso la dominación ausente de su planteamiento. Reconocer la explotación y la dominación como ejes centrales del análisis de las clases supone reconocer la importancia de una estructura de posiciones sociales distinta de las personas que las ocupan, lo cual también es en gran medida extraño a la investigación de la estratificación

En cierto sentido, son los weberianos quienes pueden tener la tarea más fácil. Por un lado, la mayoría de los sociólogos weberianos no ha aspirado a crear un paradigma exhaustivo y se han sentido satisfechos con una tradición teórica que proporciona un rico menú de conceptos laxamente conectados para abordar problemas empíricos e históricos. Ésta ha sido una de las principales atracciones de la sociología weberiana: que es básicamente permisiva en cuanto a la incorporación de casi cualquier concepto de otras corrientes de la teoría social. Por otro lado, los weberianos siempre han subrayado la importancia del poder en las estructuras sociales y no han tenido dificultades a la hora de distinguir entre personas y posiciones estructuradas. Aunque la explotación no ha ocupado un lugar central en el

análisis de clase weberiano, la lógica de las categorías weberianas no presenta ninguna barrera fundamental para su inclusión.

Podría parecer, a tenor de esta evaluación, que, a fin de cuentas, todos debemos declararnos weberianos. Ésta fue una de las acusaciones efectuadas contra mi trabajo y el de otros marxistas hace treinta años por el sociólogo británico Frank Parkin, que escribió lo siguiente: «Dentro de cada neomarxista parece haber un weberiano luchando por aparecer»⁸. No creo que esto se desprenda del tipo de realismo pragmático que estoy defendiendo aquí. El marxismo sigue siendo una tradición diferenciada en las ciencias sociales por mor del conjunto específico de problemas que aborda, de sus fundamentos normativos y del acervo particular de conceptos y mecanismos que ha desarrollado.

⁸ Frank Parkin, *Marxism and Class Theory. A Bourgeois Critique*, Nueva York, 1979, p. 25.